



Gonzalo Rojas

CARTAS PERSONALES

"En un comienzo escribía por gozo, desperezándome como un animal nuevo"

Poeta de Lebu, hoy residente en Chillán y Provo, Estados Unidos, donde es profesor-escritor con residencia, se declara un "hombre del intraexilio", aunque también conoció el exilio obligado. Decepcionado del socialismo policial, cree aún en las utopías, pese a los cambios en el mundo.

en ese libro estaba su propia vida. Había una maravillosa coincidencia entre su experiencia y la de Stephen Dedalus, el protagonista del libro. Así fue como en Valparaíso se dio la clara del destino poético del muchacho de ese cuento, que décadas más tarde recibiría un premio de manos de los Reyes de Papúa.

—¿A los 16 se sentía ya un poeta?

—No, leía mucho, y quería vivir y despreczarme. Escribía por gozo, desperezándome como un animal nuevo. Así fue como anclé en Iquique, después de volver de Perú.

—Después vino el Norte Chico...

—Había estado estudiando leyes en Santiago, desde me relacioné con el grupo La Mandrágora. Pero me harté de eso. Me dije "esto no es lo que yo quiero". Me fui, pues, con una muchacha a unas cumbres de Atacama, a casi tres mil metros de altura, lo que me ayudó mucho a clarificarme. Allí nació mi hijo mayor. De ahí me vine a la zona del Reloncaví... Como usted ve, he sido un hombre del intraexilio. Pero Atacama fue decisivo. Allí sí que empecé a escribir, junto a los 200 mineros de "El Orito".

—Más adelante ingresó al mundo diplomático.

—El año 70 el Presidente Allende me nombró consejero cultural en la embajada chilena en China, compartiendo con el embajador Armando Uribe Arce, un poeta más joven que yo, que era mi jefe. No habíamos de literatura, pero vivimos experiencias importantes: la reanudación de relaciones de EE.UU. con China y otros fenómenos. Todo muy interesante. Me gustó ese equilibrio, esa paciencia de los chinos. Cuando me veían impaciente se reían de mí: "Calma, calma", me decían riendo. Son muchos años de historia que los poseen... Yo duermo en una cama que tiene una frisonoma singular, pero muy armónica, con dos espejos, uno allá y otro acá, y cuando uno se mira se ve siete veces. El cojín es un armazón con una fibra especial. Tiene 250 años. Yo me he movido con ella por todo el mundo. La tuve en el exilio en Alemania; la había tenido en Cuba, etc. Desde la consuelo los pregunté cuántos años hacía que ellos vendían allí. 2.500 años de vida comercial, me dijeron...

—La experiencia cubana fue muy distinta a la china, me imagino.

—Teníamos las dificultades inherentes a un socialismo de Estado céntrico, riguroso. Pero en esos días funcionaba la literatura bastante frecuentemente, sobre todo desde la Casa de las Américas. Pero no tuve una participación literaria. Estaba más bien marginado de eso.

—¿Por el problema ideológico?

—En esos días no se notaba tanto. (Yo doy cuenta de los días que yo viví). Claro que llamaba la atención que no estuvieran muy visibles uno que otro escritor grande, como Lezama Lima, por ejemplo.

—¿Usted sufrió desahucio de la isla?

—Más bien cuando salí desde Cuba me pavor que en marzo de 1974. Fui a Alemania Democrática, donde me contrataron como profesor. Fue muy divertido: me contrataron, pero nunca me dieron clases, seguramente porque yo no era un profesor enteramente de la línea metodológica que ellos hubieran deseado... Escribí un poema "Domesticación en el Báltico" que mereció los reproches de muchos intelectuales. Me catalogaron poco menos que como un néprobo... Pero en realidad, como poeta no hice más que adelantarme a lo que hizo Gorbachov posteriormente.

—Entre paréntesis, usted estuvo en Rostock, donde hoy han afluído la xenofobia y el racismo.

—Es muy curioso. Rostock era considerado un centro del socialismo más céntrico (con énfasis), y hoy ha reverdecido el racismo... En general no puedo decir sino que las contradicciones se me hicieron muy patentes en Alemania; no en Cuba. De ahí fue que pedí mudarme. Me ofrecieron clases en México y Venezuela. Me vine a la Universidad de Caracas y ahí estuve casi siete años.

—¿Cómo lo ha afectado la transformación del socialismo en el mundo?

—No me ha afectado gran cosa porque yo tuve una visión crítica desde temprano, aunque no se ajuste esto a una crítica radical, pues se dice que las utopías están deshechas y en cambio yo creo en las utopías. Yo creo que a lo mejor de este socialismo desahucado puede surgir un socialismo fresco, humanizado, lleno de sentido, no con las limitaciones de los ortodoxos escandinavos ni con la dimensión policial que conocí.

—¿Cree que el tiempo nos ha dado ya una perspectiva suficiente para un análisis sereno sobre el fenómeno de la Unidad Popular en Chile?

—Yo creo que el análisis sereno se está haciendo y se va a seguir haciendo. Se me ocurre que los pasos del socialismo crítico, moderado, actual son de gran importancia en el país.

—¿Qué le parece la aplicación de la economía social de mercado en el país?

—Me parece que es necesaria.

—¿Pero ve algunas contradicciones entre el afán de lucro y el afán, la identidad nacional?

—Yo no sé si tanto. Además la pregunta es muy fuerte y tendría que matarla y no sé ningún crédito de economía para hacerlo. Pero pienso en España, que sin ser ningún modelo de nosotros, tiene un gobierno socialista, equilibrado, desarrollista, donde no se ven las contradicciones que pudieran plantearse... En realidad, si quiere me extirpe de esta pregunta.

—Una curiosidad: En un poema suyo —"El señor que aparece de espaldas"— que es humorístico, la esencia a Valparaíso es con un incendio. ¿Vio muchos en su etapa

portela? ¿Lo impresionaron demasiado los incendios acá?

—Ah, no, es una situación enumerativa normal... Aunque acá uno ve los incendios, ve la "pirotecnia" del fuego, debido a la topografía del terreno. Aquí se ve y se "ove" arder las casas... Pero aquello hay que leerlo en el contexto... Por supuesto que ese "señor que aparece de espaldas" soy yo mismo.

—Para finalizar, otra curiosidad: Cuando está en situaciones importantes, como al recibir el Premio Reina Sofía de manos de los Reyes de España, ¿se acuerda en ese momento o en el tiempo alejado del niño de Lebu?

(Espontáneo) "Claro que sí... Me parece realmente increíble que una criatura hija de un mundo tan remoto y aparentemente sin importancia, que vivió una infancia dura después de la muerte del padre, pueda estar encubierta entre esas figuras de relieve... Pero me parece natural después de todo. El mundo es un villorrio. No hay que tener miedo a eso. Las grandes figuras, por mucha que sea su proximidad o su importancia, siempre están a unos metros de nosotros, los aparentemente más devalados".

Eugenio Rodríguez

FICHA Gonzalo Rojas (Lebu, 1917)

Libros:

"La miseria del hombre", Valparaíso, 1945; "Canta la muerte", Santiago, 1964; "Oscuro", Caracas, 1977; "Transitorio", Madrid, 1979; "Del relampago", México, 1981; "Cincuenta poemas", Santiago, 1982; "El alumbraído", Santiago, 1984; "Materia de testamento", Madrid, 1988; "Desocupado lecto", Madrid, 1990; "Antología del autor", Santiago, 1990; "Las hormigas", Madrid, 1992. (No se incluyen antologías hechas para el público norteamericano y alemán. Hay traducciones al inglés, alemán y griego, entre otros idiomas).

Premios:

«Los más importantes»: Premio de la Sociedad de Escritores de Chile por el mejor libro de poemas inéditos: "La miseria del hombre", 1946; Primer Premio Internacional de Poesía Iberoamericana "Reina Sofía", Papúa, 1992; «Beca de la UNESCO», París, 1959; «Beca Guggenheim», California, 1979-1980.

Detalles:

«Casado con Hilda May, norteamericana. Fue diplomático en Pekín y La Habana. Vivió en Rostock (ex RDA) y Caracas. Actualmente vive en Chillán. Parte del año la pasa en Provo, Estados Unidos, donde es profesor y escritor en residencia (Brigham Young University).

AUTORÍA

Autor secundario:Rodríguez, Eugenio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"En un comienzo escribía por gozo, desperezándome como un animal nuevo" [artículo] Eugenio Rodríguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa